

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Mártres 20 de Abril.

El Eco de Cartagena

Del «Correo de Andalucía» tomamos el siguiente artículo.

Los secuestradores.

Ya habrán visto nuestros lectores por los diferentes sueltos que hemos publicado estos últimos días, que de las dos personas que tenían secuestradas los bandidos en esta provincia y sus inmediaciones, la una don José Maesso, vecino de Nerja, ha aparecido asesinado y ahogado en una laguna cerca de Periana, y el otro el joven señor Velasco, vecino de Alhama, ha sido entregado ó abandonado en el camino de Málaga al Colmenar, donde lo ha recogido su familia.

Pero lo que quizás no sepan muchos de nuestros abonados, es que el infeliz señor Maesso fué tan cruelmente asesinado, despues de haber cobrado ocho mil duros los ladrones por su rescate, y el señor Velasco, no tiene que lamentar solamente los diez y seis mil que su familia ha dado á los bandidos, sino la pérdida de su salud, que no ha podido resistir á los malos tratamientos que, por espacio de noventa días, ha sufrido encerrado en una cueva húmeda y lóbrega, sin mas cama que un pedazo de estera, y sin mas alimento que unos mendrugos de pan y alguna que otra cebolla cruda que le arrojaban sus verdugos.

Tan horribles han sido los tormentos de este desgraciado joven que, en una ó dos ocasiones, trató de poner fin á su vida, como término de tanto sufrimiento.

Al oír estos hechos, una palabra sola escapa de todos los labios: VENGANZA.

Si, «venganza» en nombre de la Ley; «venganza» en nombre de la humanidad; «venganza» en nombre de la civilización.

Las personas decentes, los hombres honrados formamos todos una clase á la que ha declarado esa guer-

ra feroz otra clase menos numerosa, pero más audaz, la clase de los facinerosos.

Lo que estos han hecho con Maesso y Velasco, están dispuestos á hacerlo, pueden ejecutarlo, con cualquiera de nosotros: nuestra apatía, si la tenemos, será la salvaguardia de ellos: será la prenda de impunidad para que cometan nuevos atentados; de que todos iremos siendo víctimas sucesivamente.

Solo en el espíritu de «clase» en la union intima de todos los hombres de bien, en su alianza contra los malhechores, está nuestra salvacion, estableciendo la solidaridad de nuestros intereses en esta materia, miramos el atropello cometido contra uno, como cometido contra todos nosotros, y todos «vengaremos» el agravio de uno. La certeza de esta «venganza» es lo único que puede aterrar á los criminales y evitar los atroces delitos que causan la ruina del pais y el luto de numerosas familias.

La «venganza» á que aspiramos no tiene por objeto saciar nuestro rencor, por mas que este sea justo: la invocamos como seguridad del escarmiento que ha de contener á los malvados en sus excesos.

Esa «venganza» es nuestra defensa: si á ella renunciásemos, si somos siquiera tardíos ó apáticos en ejercerla ¡ay de nosotros! ¡ay de todas las personas honradas! La osadía de los bandidos no conocerá limites, porque tampoco tendrá que temer castigo: habremos de abandonar completamente el campo; donde está la fortuna de muchos y la principal riqueza del pais, donde tienen no pocos el recreo, y otros buscan la mitad.

Si alguno se aventura á salir para cuidar de su hacienda, ya sabeis lo que le espera: la suerte de Maesso, ó librando mejor, la de Velasco!

¡Esta amenaza constante á nuestras vidas y á nuestros bienes, este ultraje feroz hecho á la civilización y á la dignidad de la nacion entera, pueden mirarse con indiferencia por quien tenga sangre española en las venas?

Tal indiferencia sería casi una complicidad en el delito.

Agricultores, viajeros, propietarios, españoles todos, cualquiera que sea la clase á que pertenezcais, con tal que seais honrados y decentes, oíd nuestra voz: no sufráis mas tanta humillacion: levantaos contra los bandidos, y esterminarlos como lobos rabiosos, pues mil veces mas perjudiciales son que esos animales dañinos. Todo es permitido contra esa horda de infames asesinos: el librar al mundo de uno de ellos es un acto meritorio, es un servicio que se hace á la sociedad entera.

Pero nosotros mismos, retenedlo bien, vosotros teneis que emprender la persecucion; solo vuestros esfuerzos unidos podrán conseguir el esterminio de esa plaga desoladora.

De la administracion de justicia, tal como está organizada, demasado sabeis que en nada teneis que esperar.

La administracion local, sobre todo en los pueblos pequeños, tampoco puede infundiros grandes esperanzas de eficaz auxilio y de decidida proteccion en la cruzada que habeis de emprender contra los bandoleros.

¿Dejarán acaso de ser públicas en os partidos rurales donde se han cometido esos secuestros, los nombres de los secuestradores, y todos los detalles de los secuestros últimamente cometidos?

Y sin embargo, nadie prende á los criminales, nadie los denuncia siquiera á la autoridad superior.

No indagaremos las causas de tal inactividad en aquellos que tienen en primer término, la mision de perseguir y castigar á los delincuentes, no inculparemos siquiera á las personas, y consentiremos en atribuir el efecto á las instituciones ó á las circunstancias; pero el hecho es que el pais no tiene la proteccion á que le dan derecho sus inmensos sacrificios para sostener las cargas del Estado.

En esta situacion no desmayemos, porque, como ha dicho la Junta de Agricultura, flaquear sería sucumbir. Haciéndonos de nuestros propios recursos, tomando nosotros mismos una vigorosa iniciativa en esta

guerra contra el bandolerismo, demos pruebas de la virilidad que siempre debe ostentar un pueblo civilizado y que conoce su propia dignidad.

La Junta de Agricultura, Industria y Comercio, secundada, segun creemos, por la Liga de Contribuyentes, ha alzado contra los bandidos la bandera de guerra sin cuartel. Agrupémonos alrededor de esas dignas corporaciones: contribuyamos cada cual en lo que pueda, á tan sagrado objeto.

En esta union está la fuerza de los hombres honrados; ante la voz potente de poblaciones enteras que reclaman medidas extraordinarias para su defensa, no podrá el gobierno rehusar esas medidas, y aquellos que se sientan inclinados al bandolerismo, se aterrarán al ver cuán perseverantes y cuán implacables hemos sido en «nuestra venganza.»

Correo general.

Madrid 19 de Abril de 1875

Relativamente á la sorpresa del fuerte de Aspe, dan las siguientes noticias los periódicos de Bilbao:

«Cinco solo parecenser los muertos que se encontraron dentro del fuerte de Aspe, quemados y mutilados tan horriblemente, que no era posible reconocerlos, mucho mas no sabiéndose quienes son los prisioneros.»

De los cinco oficiales que habia en el fuerte, solo ha aparecido acribillado de heridas el de artillería, á quien la cantinera cubrió con una manta, y ha permanecido abandonado por muerto en el mismo fuerte hasta que el enemigo lo abandonó.

Además, dos ó tres soldados heridos ó muy contusionados al tirar se por las peñas al muelle, y que fueron recogidos en los caseríos próximos.

Se dice que en Mungula se ha visto al comandante del fuerte ó algun oficial de los que se llevaron prisioneros los carlistas.

—Dueñas las tropas del barrio de Arriagas á tiro de fusil del fuer-